

**Benito Juárez**  
***Documentos,***  
***Discursos y Correspondencia***

**Tomo 7, capítulo LXXV**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**María del Carmen Berdejo Bravo**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

## **Tomo 7, capítulo LXXV**

**Anotado y revisado por  
María del Carmen Berdejo Bravo  
(UAM – Azcapotzalco)**

## **Capítulo LXXV**

**Derrota en San Lorenzo**

**Abril y mayo de 1863**

## **LXXV**

### **DERROTA EN SAN LORENZO**

**Abril y mayo de 1863**

El general Comonfort envía a Juárez una copia de la carta fechada el 25 de abril, en la que González Ortega informa del desaliento que cunde entre los generales del ejército sitiado.

Inmediatamente el ministro de Guerra, Miguel Blanco, trasmite en respuesta a la carta anterior, instrucciones del presidente Juárez dirigidas a Comonfort, en las que señala la obligación de introducir víveres y municiones suficientes a la plaza de Puebla.

Considera también la posibilidad de que ello no fuere factible y, en tal caso, debería romperse el sitio; por último recomienda se lleve una acción campal al mando del general González Ortega.

El 30 de abril Comonfort transcribe esas instrucciones al general González Ortega.

Seguramente preocupado por el curso de los acontecimientos, el presidente Juárez considera necesaria su presencia, tanto para examinar problemas como para alentar a los combatientes, por lo que el mismo 30 de abril se traslada a San Martín Texmelucan acompañado del ministro de Guerra. Llega a su punto el 1º de mayo y regresa a la ciudad de México el 6 del mismo mes.

El 2 de mayo González Ortega se entera de la presencia del presidente y se muestra complacido, si bien más tarde dirá en su parte que eso evitó una maniobra militar.

El general Tomás O'Horan triunfa en San Pablo del Monte, dentro del plan de distraer al ejército sitiador. Entre González Ortega y Forey se

establece un intercambio de comunicaciones en tono caballeresco para anunciar y recibir parlamentarios, establecer armisticios de corta duración para recoger muertos y heridos y también para convenir en el canje de prisioneros.

Lamentablemente la mañana del 8 de mayo, las tropas francesas atacan por sorpresa a la 1ª división del ejército del Centro.

Ese mismo día rinde Comonfort un breve parte telegráfico y al día siguiente anuncia al ministro de Guerra que ha reorganizado sus posiciones.

Forey escribe el 9 de mayo a González Ortega, haciendo alarde del triunfo logrado en San Lorenzo y González Ortega contesta con dignidad.

También se incluye en este capítulo el parte del general Forey sobre la acción de San Lorenzo, pues es útil considerar la versión del enemigo.

En los siguientes días, los diversos jefes del ejército del Centro se dirigen al presidente Juárez culpando a Comonfort del desastre y describiendo la cruda realidad sobre el ejército del Centro. Se reproducen comunicaciones del general Rafael Cuéllar; una colectiva de Ángel Trías, Plácido Vega, Sóstenes Escandón, Juan José de la Garza, José María Ballesteros, Guadalupe García y Francisco Mejía. También Tomás O'Horan informa detalladamente y Francisco Mejía presenta tremenda requisitoria contra Comonfort. El general Ballesteros, jefe de la brigada de Oaxaca, censura con energía al mando del ejército del Centro.

A pesar de que el general Comonfort no ha rendido su parte pormenorizado, el gobierno se siente obligado a informar a los gobernadores de los estados y les envía una carta circular el ministerio de Guerra con fecha 6 de mayo.

Todo mundo está contra Comonfort; no obstante ello, Juárez mantiene una actitud amistosa hacia él y trata de alentarle.

Avergonzado del fracaso el 14 de mayo, Comonfort presenta su renuncia, la que es aceptada dos días después en forma amistosa hacia su persona, pero seca y dura sobre su actuación militar, por lo que Comonfort se siente obligado a pedir al gobierno le precise el juicio que

éste tenga sobre su comportamiento como general en jefe del ejército del Centro.

Se nombra al general Juan José de la Garza en su lugar, que es bien recibido por Tomás O'Horan, Aureliano Rivera, Julián Quiroga, Sóstenes Escandón, quienes expresan a Juárez su complacencia.

El general de la Garza escribe al presidente Juárez desde Texmelucan, el 17 de mayo, agradeciendo la designación y anunciando que está dispuesto a luchar hasta llegar al sacrificio.

Las deficientes comunicaciones de la época, hacen que Vidaurri no esté enterado de todos estos lamentables sucesos, por lo que escribe el 5 de mayo desde Monterrey informando a Juárez que ha celebrado el primer aniversario de ese triunfo.

Habiéndose recibido la conformidad de doce legislaturas de los estados sobre la erección del nuevo estado de Campeche, se promulga un decreto ratificando la creación de esta nueva entidad.

Habiendo concluido el período de sesiones del Congreso, éste se clausura el 29 de abril y Juárez pronuncia el correspondiente discurso en que se muestra optimista y agradece el voto de confianza que se le da al prorrogar la vigencia de las facultades extraordinarias.

Contesta el diputado, Ponciano Arriaga en funciones de presidente del Congreso, con la elocuencia habitual en él.

# **DOCUMENTOS**

**Abril y Mayo**  
**1863**



CON DISCRECIÓN, COMONFORT ENVÍA  
LA CARTA RESERVADA DE GONZÁLEZ ORTEGA

San Jerónimo, abril 28 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez  
México

Mi querido amigo:

Te acompaño copia de una carta que acabo de recibir del señor general (González) Ortega<sup>1</sup> y cuyo contenido, como verás, es de la mayor gravedad; por lo que a mí toca, estoy pronto a librar una batalla con la fuerza que cuento actualmente, ya bien sea para introducir víveres a la plaza o para procurar la salida de sus defensores. Pondré en juego cuanto de mí dependa para asegurar su éxito; pelearé como bueno y haré que peleen lo mismo los que me obedecen. Tú comprenderás que un soldado no puede ofrecer más. Espero, en consecuencia, tus órdenes que cumpliré sin vacilar y las que tengas que darle al señor (González) Ortega, suplicándote únicamente, que hagas porque el propio que conduce la presente, esté de vuelta mañana a las doce de la noche cuando más tarde, pues los momentos son preciosos y es menester aprovecharlos.

No he querido hacer uso del telégrafo para comunicarte lo expuesto, porque ni es conveniente que se trasluzca la situación de Puebla, ni los movimientos que me toquen emprender.

Creo que puedes aprovecharte de este mismo extraordinario para remitir algún libramiento al señor (González) Ortega que lo saque de la penosa situación pecuniaria en que se encuentra.

---

<sup>1</sup> Se refiere a la de fecha 25 de abril, que aparece en la página 537 de este volumen.

Sabes que te aprecia sinceramente tu afectísimo amigo.

Ignacio Comonfort

## SE DAN INSTRUCCIONES A COMONFORT

Ciudadano general Ignacio Comonfort, en jefe del ejército del Centro.

El presidente se ha impuesto de la carta reservada que con fecha 25 ha escrito a usted el ciudadano general en jefe del ejército de Oriente y que usted le remite directamente en copia por extraordinario, con su carta del día de ayer y por su expresa orden, acordada en junta de ministros, tengo el honor de decirle en contestación, que el gobierno abraza firmes convicciones de que los defensores de la plaza de Puebla la conservarán, resistiendo como hasta aquí, con heroico valor, los ataques del invasor, siempre que no lleguen a faltarles los víveres necesarios para su alimento y las municiones de guerra indispensables y que, en todo caso, si así sucumbieren o fueren vencidos, el honor nacional quedaría debida y honrosamente salvado. Impone, pues, a usted el ciudadano residente como primera y urgentísima obligación, la de procurar introducir a la plaza de Puebla la cantidad de víveres y municiones suficientes, para que no carezca de ellas el ejército de Oriente y para esto se ocupará desde el momento en arbitrar los medios más adecuados, poniéndose de acuerdo si le fuera posible con el señor general (González) Ortega para que proteja la introducción.

Cuando toda diligencia fuese frustrada y la introducción de aquellos efectos no pudiese lograrse, dispone el ciudadano presidente que, supuesto que por la absoluta falta de ambos o de alguno de ellos en la cantidad necesaria, no sea ya humanamente posible al ejército de Oriente su permanencia en la plaza, sea desocupada ésta, procurando salvar el personal del ejército y cuanto material de guerra se pudiese después de inutilizar el que quedare. Y para llevar a efecto esta arriesgada y comprometida operación, le prestará usted por su parte todo auxilio con las fuerzas de su mando.

Por último, si ni aun esta operación fuese posible practicar, con buen éxito, sin complicarla con la de tener necesidad de comprometer una acción campal y decisiva, prefiere el Supremo Gobierno, en este extremo caso, afrontar todas las consecuencias y quiere, por consiguiente, que sea librada esa acción concurriendo a ella ambos cuerpos de ejército, al mando del ya mencionado general en jefe del de Oriente.

Lo digo a usted por expresa orden del ciudadano presidente, acompañándole un pequeño pliego para el citado general (González) Ortega, en que se le inserta este oficio y que recomiendo a usted procure hacer llegar a su poder cuanto antes y con las precauciones convenientes para que no se extravíe.

Libertad y Reforma. México, abril 29 de 1863.

(Miguel) Blanco

COMONFORT ENVÍA LAS INSTRUCCIONES DEL GOBIERNO  
A GONZÁLEZ ORTEGA

San Jerónimo, abril 30 de 1863

Telegrama recibido en México, a las ocho y veinte minutos de la mañana

Señor presidente:

A las dos de la mañana de hoy regresó el extraordinario con tu carta de ayer y comunicaciones oficiales del ministerio. Me limitaré a decirte, que mientras contesto extensamente, que todo será cumplido por mi parte cual deseas. Te recomiendo sólo no dejen de salir hoy los batallones que estaban preparando en ésa y que me traigan aunque sea la tercera parte del presupuesto del mes entrante. Si pudieran venir también en dichos carros los tompeates y demás encargos que tengo hechos, sería esto de mucha utilidad. Salieron ya mis cartas para el señor (González) Ortega y yo, desde la hora que llegó el correo, sigo trabajando para que nada haga falta al momento de llegar su respuesta.

(Ignacio) Comonfort

## JUÁREZ Y SUS MINISTROS EN TEXMELUCAN

Ocotlán, mayo 5 de 1863

Telegrama recibido en México, mayo 6, a las siete y treinta de la mañana

Ciudadano ministro de la Guerra:

El señor general (González) Ortega con fecha 2 del corriente, me dice lo siguiente:

Señor general don Ignacio Comonfort

Mi querido amigo y compañero:

Hoy recibí la apreciable, fecha de ayer, sin duplicado y que viene señalada con el número 12. Quedo entendido de cuanto en ella se sirve decirme. Ya dije a usted que respetaba sus indicaciones. Mucho celebro la llegada del señor presidente y de sus ministros a San Martín. El enemigo ha comenzado un trabajo serio y formal de tropa, al frente de Santa Anita. Esta noche probablemente dejará concluida su primera paralela para atacar el citado fuerte de Santa Anita. Cerca de una de las salientes de los baluartes del mismo, se halla otro ramal de la última paralela que se hizo para tomar a San Javier, cuya obra parece que la ha hecho con objeto de atacar al baluarte sur o este del mencionado Santa Anita.

Se han comenzado otras obras de zapa de no mucha importancia frente al fuerte de Guadalupe, pero fuera del tiro de cañón de dicho fuerte. Los fuegos han sido bastos por una y otra parte ayer y hoy. Pocos muertos y heridos hemos tenido. Continuamos

trabajando sin descanso en el mismo sentido que lo hace el enemigo, etc., etc., para contrariar nosotros las obras de aquél; nada más ocurre de importancia.  
Su amigo y compañero que lo aprecia.

(Jesús González) Ortega

Aumento:

Ya sabe usted el estado en que nos hallamos nosotros y el enemigo, según lo que le dije en mis últimas cartas. Nada hay en ellas de exageración.

(Jesús González) Ortega

Anoche le mandé dos correos, dígame si recibió el principal y duplicado de mis cartas. Recibí el duplicado de la carta de usted, número 21.

(Jesús González) Ortega

Y tengo la honra de trasladarlo a usted para conocimiento del ciudadano presidente de la República.

(Ignacio) Comonfort

EL GENERAL O'HORAN  
TRIUNFA EN SAN PABLO DEL MONTE

Ocotlán, mayo 5 de 1863

Ciudadano ministro de la Guerra:

Ahora que serán las tres de la tarde, acaba (de) participarme el ciudadano general O'Horan que después de haber ocupado el pueblo de San Pablo del Monte, según las órdenes que recibió de este cuartel general, el enemigo, en número de más de 2,000 hombres, vino a disputárselo, trabando, en consecuencia, un reñido combate en el cual hemos tenido una pérdida de más de 50 hombres entre muertos y heridos, no habiendo sido menor la que sufrieron los franceses, quienes dejaron a sus muertos en el campo, contra su habitual costumbre.

El general O'Horan permaneció en San Pablo del Monte cerca de dos horas sin encontrar en la plaza la correspondencia que buscaba, quizá porque la tormenta de aire y lluvia que hemos tenido en la tarde, impidieron que se oyese los fuegos. Como San Pablo del Monte es un pueblo sin recurso alguno y aun sin agua, volvió a situarse al pueblo de Tenancingo, para reponer la tropa de la fatiga y seguir cumpliendo con las órdenes de este cuartel general.

Tan luego como reciba el parte detallado de esta función de armas, tendré el honor de remitirlo a usted, para conocimiento del Supremo Magistrado de la Nación y, por ahora, me apresuro a hacerlo con los informes que he recibido, porque sé que le será satisfactorio saber que en este combate ha quedado bien puesto el honor de las armas nacionales.

Ignacio Comonfort



## CANJE DE PRISIONEROS

Canje de prisioneros arreglado entre el señor general Forey, senador, comandante en jefe del cuerpo expedicionario de México y el señor general (González) Ortega, en jefe del ejército Mexicano de Oriente.

Artículo 1°.- Los oficiales prisioneros serán canjeados grado por grado y hombre por hombre; llevarán consigo sus armas.

Artículo 2°.- Los sargentos, cabos y soldados, serán canjeados hombre por hombre, sin distinción de grado.

Artículo 3°.- Los prisioneros heridos serán comprendidos en este canje. Continuarán curándose en los hospitales en que se encuentren y serán remitidos a sus ejércitos respectivos tan luego como se encuentren en estado de verificarlo o cuando lo soliciten. Los heridos que queden en los hospitales mientras dure su curación, se someterán a los reglamentos de policía de estos establecimientos.

Artículo 4°.- En consecuencia de la presente convención, serán canjeados: tres capitanes, dos tenientes, tres subtenientes y 160 individuos de tropa, comprendidos 57 heridos franceses y 92 mexicanos.

Artículo 5°.- El canje de los prisioneros tendrá lugar mañana, 5 de mayo, a las doce del día, en la esquina de la calle del Gato y de la del Malnatural.

Hecho por duplicado en el cuartel general francés, el 4 de mayo de 1863.

El general en jefe del ejército Mexicano de Oriente.

(Jesús González) Ortega

El general en jefe del ejército expedicionario de México.

(Ellie Frédéric) Forey

## FOREY ADOPTA ACTITUDES CABALLERESCAS

Cerro de San Juan, mayo 6 de 1863

A S. E. el señor general (González) Ortega  
en jefe del ejército Mexicano, en Puebla

Señor general en jefe:

Habéis tenido ayer la condescendencia de remitirme todos los soldados franceses que estaban en vuestro poder, incluso los no comprendidos en la convención que trata del canje, por lo que suplico a V. E. tenga la bondad de admitir la expresión de mi gratitud por este acto tan espontáneo.

Las tropas del señor general Comonfort se aproximaron ayer a nuestras líneas, de lo que resultó un combate en el que nuestros soldados han hecho 21 prisioneros mexicanos; me apresuro a remitíroslos en cuenta de los 26 soldados franceses que me habéis enviado de más.

Recibid, señor general en jefe, las seguridades de mi muy alta consideración.

El general en jefe del cuerpo  
Expedicionario  
(Ellie Frédéric) Forey

GONZÁLEZ ORTEGA PROPONE A FOREY  
SITIO PARA ANUNCIAR Y RECIBIR PARLAMENTARIOS

Zaragoza, mayo 7 de 1863

A S. E. el señor general Forey  
en jefe del ejército expedicionario

Señor general:

El que suscribe tiene el honor de acusar recibo a su excelencia [S. E.], el señor general Forey, de su comunicación de ayer, así como de los 21 prisioneros hechos a las fuerzas del señor general Comonfort. Reciba S. E. las más expresivas gracias por la espontaneidad en la remisión de aquéllos.

Ayer, cuando en la línea de ataque se tocó parlamento, dos soldados mexicanos salieron de los parapetos de San Agustín y fueron muertos por las fuerzas de la línea francesa avanzada; a esa desgracia se siguió otra más, pues a la vista de los dos muertos se hizo fuego también de las manzanas de donde salieron dichos soldados, resultando de ello que un soldado francés que había salido con una bandera blanca en la mano fuese casualmente herido.

En tal virtud y, para evitar que se repita tan desagradable y desgraciado incidente, propone el infrascrito que se fije el camino de Tlaxcala o cualquiera otro punto donde no se hallen tan avanzados los parapetos de una y otra línea, para anunciar y recibir a los parlamentarios de ambos ejércitos. El que suscribe disfruta el honor de reiterar a S. E., el señor general Forey, las seguridades de su alta consideración.

(Jesús González) Ortega  
El general en jefe del cuerpo  
de ejército de Oriente

## LOS FRANCESES EVITAN ENTREN VÍVERES A PUEBLA

San Lorenzo, mayo 7 de 1863

Señor don Benito Juárez  
México

Mi estimado amigo y señor:

En los reconocimientos que se han practicado anteayer y ayer, nos hemos podido convencer de que el enemigo, perfectamente advertido de nuestro proyecto, ha adoptado todas las medidas necesarias para frustrarlo. La introducción de los víveres a la plaza de Puebla a viva fuerza, por el punto por donde se ha pensado hacer, es empresa que sólo podría realizarse si se obtuviera un resultado contrario al que indican las probabilidades.

Creo que más debemos esperar del empleo de la astucia que del de la fuerza, que el enemigo posee en mayor escala que nosotros y para eso tenemos necesidad de contar con el tiempo como auxiliar.

Aunque el señor González Ortega debe ser la persona que tenga mejores datos acerca de los víveres que haya en Puebla y hay, por lo mismo, que atenerse a su dicho, en carta que yo he recibido de aquella plaza, fecha 30 del próximo pasado y de persona inteligente, me dice que cree que pueda haber subsistencias para la tropa por un mes, siendo las familias las que comienzan a sufrir escasez. Suponiendo que la existencia de víveres no fuera más que para 15 días, antes de ese término creo que habrá logrado hacerse una introducción a la plaza, por medio de un nuevo plan que burle los preparativos que tiene hechos el enemigo para impedirla.

Desde que nos aproximamos, el enemigo se ocupa constantemente de nosotros y ha dejado en descanso a Puebla.

En el combate de ayer he tenido algunos muertos y heridos de mi brigada pertenecientes al 3° móvil que peleó con bravura. Deseo que el regreso de usted haya sido feliz y me repito afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

José María Mata

DERROTA DE COMONFORT EN SAN LORENZO

Tlaxcala, mayo 8 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez

Querido amigo:

Mando violentamente al señor Cañedo para que te instruya de lo que ha pasado hoy. Tú que me conoces, calcularás la viva impresión que lo ocurrido ha causado en mí.

Tuyo que te quiere.

Ignacio Comonfort

COMONFORT AVISA OFICIALMENTE LA DERROTA

Venta del Capulín, mayo 8 de 1863  
a las diez de la mañana

Señor ministro de la Guerra

La posición de San Lorenzo, que estaba defendida por la 1ª división, ha sido atacada a las cinco de la mañana de hoy, por una fuerza enemiga en número de diez a doce mil hombres. El combate se sostuvo durante hora y media, hasta que, abordada y envuelta la posición por el enemigo, fue abandonada por los restos de la división que pudieron salvarse. La derrota de la 1ª división dio por resultado, que las demás se retiraran hasta el punto de donde las hago seguir hacia San Martín para volver a ocupar las posiciones convenientes, a fin de que el enemigo no corte al general Garza que se halla en Ocotlán.

(Ignacio) Comonfort

## COMONFORT REORGANIZA SUS POSICIONES

San Martín, mayo 9 de 1863  
a las diez y veinte de la noche

Señor ministro de Guerra:

A las cuatro de la tarde el enemigo, en número de siete a ocho mil hombres, según los partes del señor general Garza, tomó posesión del pueblo de Ocotlán, Rioprieto y Xoxtla, haciendo retroceder a nuestras avanzadas de caballería, que tuvieron varios muertos y heridos. Media hora después el coronel Ramos, que cubría Huejotzingo, tuvo que replegarse a San Bartolo porque otra columna de 1,500 hombres se le echaba encima. A las cinco de la tarde recibí un parte del coronel Quezada, que se hallaba situado en Nativitas, que otra fuerza de consideración avanzaba sobre dicho punto. Comprendí desde luego que los franceses trataban de atacar vigorosamente al general Garza por el frente y a Texmeluean por el flanco izquierdo y derecho.

Después de la jornada de ayer no hubiera sido prudente librar otra batalla rasacampañas (sic); dispuse que las infanterías todas marchasen a tomar la posición del puente de Texmeluean con la artillería y carros del parque. Después de haber desfilado las infanterías todas, hice que siguieran los carros cargados con víveres, ranchos y equipaje que había reunidos aquí y en seguida me dirigí a la hacienda de San Bartolo, a donde el general Garza había quedado cubriendo el camino con la brigada Quiroga, parte de la del general Rivera y ligeros de la Frontera. Todas las avanzadas fueron colocadas oportunamente por el general Garza y dicté las demás órdenes que creí convenientes para evitar que fuesen sorprendidos, pues que el grueso del enemigo había avanzado a la hacienda de Santa Clara, Santo Domingo y Santa Elena, donde han



formado sus campamentos para continuar probablemente su marcha al salir la luna. Yo he regresado a este pueblo para ver cómo se trasladan al puente 190 sacos de víveres que había aquí depositados y que por la falta de transportes no pudieron marchar con la infantería.

Suplico a usted se sirva poner lo expuesto en conocimiento del señor presidente, para sus ulteriores disposiciones.

(Ignacio) Comonfort

## FOREY HACE ALARDE DE SU TRIUNFO EN SAN LORENZO

En el campo delante de Puebla, a 9 de mayo de 1863

A S. E. el general (González) Ortega  
en jefe del ejército de Oriente  
Puebla

Señor general en jefe:

La fortuna de las armas nos ha concedido ayer un triunfo importante sobre las tropas del señor general Comonfort, dejando en nuestro poder un millar de prisioneros entre los cuales se encuentran 56 oficiales de todos grados. Me apresuro a remitiros los siete prisioneros que os debía y los mando por la parte en que se presentó ayer el parlamentario que me trajo el pliego de V. E. Habéis elegido este punto, que supongo que os conviene más que cualquiera otro y, mientras no me indiquéis lo contrario, por él será por el que tendrán lugar nuestras comunicaciones cuando sea necesario.

Con el fin de que V. E. no sea engañado –sobre el resultado del combate que tuvo lugar ayer en San Lorenzo- por los diarios de vuestro país que disfrazan la verdad de la manera más escandalosa, tengo el honor de informaros que, independientemente de los 1,000 prisioneros que hemos hecho, han sido muertos o heridos otros 1,000.

Han caído también en nuestro poder ocho piezas de artillería de las cuales cinco son rayadas, tres banderas, 11 banderolas de guías, 20 carros cargados, 400 mulas, carneros y armas. El enemigo ha sido perseguido por larga distancia y derrotado completamente por la caballería.

Tal es la verdad exacta del hecho de armas que no os refiero sino porque tengo la esperanza de que contribuirá a abrir los ojos a los ciegos

que se niegan a creer las leales intenciones de la Francia que no quiere más que concurrir, con los hombres sensatos de México, a establecer el orden con la libertad en este desgraciado país, que arruina y desola la guerra civil. ¡Quiera el cielo, para el porvenir de México, que mis esperanzas no salgan fallidas!

Recibid, señor general en jefe, la seguridad de mi alta consideración.

El general de división, senador y general en jefe del cuerpo expedicionario de México.

(Ellie Frédéric) Forey

GONZÁLEZ ORTEGA  
CONTESTA A FOREY CON DIGNIDAD

Zaragoza, mayo 13 de 1863

A S. E. el señor general Forey  
en jefe del ejército expedicionario en México

Señor general en jefe:

Tengo la honra de acusar recibo a V. E. de su comunicación de 9 del corriente, con la que me fueron entregados los siete prisioneros que faltaban para el completo del canje verificado en virtud de la convención del día 4 de este mes y, además, 15 soldados heridos que pertenecen al ejército que mando y que ya se hallaban en estado de convalecencia.

Doy a V. E. las gracias por el aviso que se sirvió darme relativo al combate que tuvo lugar en San Lorenzo el día 8 del corriente y en el que la fortuna fue adversa a las armas de mi patria.

Buenas y laudables, señor general, serán las intenciones de V. E. y de la Francia respecto de México; pero, a mi vez, yo también me permito decir a V. E. consultando, sólo de una manera fría y glacial, la verdad y haciendo a un lado las afecciones, los sentimientos y el amor propio que tengo como mexicano, que la nación toda, en cuyo suelo nací, pasará por todo, absolutamente por todo y sostendrá la guerra de una manera indefinida, ya sea de un modo regular o irregular, menos por perder su independencia o mancillar su honor y esto último es nada menos lo que importa el que México admitiera la intervención de una nación extranjera en los negocios de su política interior.

Veo en la comunicación de V. E. un lenguaje franco y, por lo mismo, usando yo del propio idioma, tengo la honra de manifestarle,

manifestación que verá V. E. cumplida en un tiempo no lejano, que toda la sangre francesa y mexicana que se ha derramado y siga derramándose en lo sucesivo, será infructuosa al objeto que se ha propuesto conseguir la Francia, pues, sea cual fuere el poder de esa grande y culta nación, no es tanto que pueda sobreponerse a la opinión de un pueblo que ha protestado con su sangre ser independiente y libre.

Sírvase V. E., señor general en jefe, admitir las protestas de mi más alta consideración.

El general en jefe del ejército Mexicano de Oriente.

(Jesús González) Ortega

PARTE OFICIAL DEL GENERAL FOREY  
A SU GOBIERNO SOBRE LA ACCIÓN DE SAN LORENZO

Cerro de San Juan, mayo 18 de 1863

El general comandante en jefe del ejército de México  
a S. E. el ministro de la Guerra  
(París)

Señor Mariscal:

Tengo la honra de dar cuenta a V. E. de la acción que ha tenido lugar el 8 de este mes en San Lorenzo.

Hacía mucho tiempo que seguía los movimientos de Comonfort, esperando encontrar una ocasión favorable para atacarlo vigorosamente. Las tropas del general mexicano, dispersas como estaban hasta los primeros días de este mes en diversos puntos entre Puebla y San Martín de un lado y Puebla y Tlaxcala del otro, no podía dar un resultado definitivo cualquier ataque parcial intentado sobre alguno de esos puntos, que no habría servido por otra parte más que a dar la alarma sobre los demás. Mas el 5 de mayo efectuó este cuerpo de ejército un movimiento de concentración y su caballería avanzó hasta San Pablo del Monte para reconocer el terreno.

La intención de Comonfort, evidentemente, no era otra que buscar el modo de traspasar nuestra línea de circunvalación para hacer llegar a la guarnición de la plaza un convoy, en inteligencia con esa misma guarnición que hizo por su parte ese día una salida para tenderle la mano. Esta tentativa se frustró y el general mexicano que permanecía siempre en el camino de Tlaxcala frente a San Pablo, extendió su derecha sobre la llanura de San Lorenzo, en la que hizo su punto de apoyo, llevando

artillería y fortificándose en ella, con el designio sin duda de apoderarse de las alturas del cerro de la Cruz, para batir desde este punto nuestra línea de circunvalación, a la vez que hacer un esfuerzo sobre San Pablo del Monte y conseguir por este medio introducir su convoy a la plaza.

Efectivamente, el 6 pareció querer poner en ejecución este proyecto. Masas de infantería, ocultas entre las barrancas que separaban los dos ejércitos aguardaban sin duda el efecto de la artillería de San Lorenzo para asaltar el cerro de la Cruz; pero estas alturas fueron fuertemente ocupadas por el general Márquez reforzado por algunas de nuestras tropas. La artillería enemiga fue contrabatida con buen éxito por la nuestra, que desalojó la infantería mexicana de las barrancas en que estaba aglomerada y fue ésta de parte del enemigo una nueva tentativa abortada.

La mañana del 7 se pasó, por una parte, en combinar mejor sus proyectos, reforzando sus fortificaciones en la llanura de San Lorenzo y meditando, sin duda, un golpe próximo decisivo. Por la mía, juzgué favorable el momento para ejecutar el designio que tenía formado de asaltar el cuerpo de Comonfort, desde que se hubiese concentrado lo bastante para poder obtener un éxito completo destruyéndole y tomé en consecuencia mis medidas para atacar al enemigo el 8 en la mañana, envolviéndolo por su derecha establecida sólidamente en San Lorenzo.

En la tarde del 7, cuatro batallones, cuatro escuadrones, ocho piezas de artillería y una sección de ingenieros, se reunieron en el Puente de México, estando la infantería bajo las órdenes del general Neigre, la caballería bajo las del general Mirandol y la artillería dirigida por el comandante de la Jaille. El mando de esta columna lo había encargado al general Bazaine.

Éste tenía orden de retirarse de su campamento a la una de la mañana, de seguir el camino de México con el mayor sigilo hasta llegar a la altura de San Lorenzo, en donde seguiría su marcha por la derecha para llegar al despuntar el día al frente de la posición que había que tomar.

Todo salió a medida de nuestro deseo y sin otro incidente que el haber tropezado con algunos centinelas de caballería una avanzada que cayó en poder de la caballería del coronel Peña. A las cinco de la

mañana, las tropas, escalonadas por batallones en columna, guardando todas sus distancias, precedidas de la batería de la guardia y sostenidas por la izquierda por la caballería, se dirigían, yendo a la vanguardia el ala izquierda, sobre los atrincheramientos contruidos alrededor de la iglesia de San Lorenzo.

Aunque los mexicanos fueron sorprendidos con este ataque, tuvieron tiempo no obstante de armarse, haciendo un fuego vivo de artillería a 1,200 metros. Lo nuestra lo contestó en el acto con éxito y toda la línea se lanzó con un arrojo irresistible al paso de carga y al grito entusiasta de ¡Viva el emperador! sobre la posición que se tomó, a pesar de la resistencia desesperada de los soldados mexicanos, muriendo una parte considerable a bayonetazos. El resto se desbandó y trató de escaparse por el vado de Panzacola, echándose a la barranca del Atoyac; pero, ametrallados por nuestra artillería, acosados por la caballería del general Mirandol por un lado y, por otro, por la del general Márquez, que había bajado del cerro de la Cruz, estos desgraciados mexicanos dejaron regado el campo de muertos y heridos hasta Santa Inés, en donde el general Márquez, viendo al enemigo derrotado completamente, huyendo en todas direcciones en un espantoso desorden, dejó de perseguirlos.

El enemigo ha dejado en nuestro poder en este brillante combate, ocho cañones, seis de ellos rayados, tres banderas, once guiones, 1,000 prisioneros, entre ellos varios coroneles y jefes, la mayor parte del convoy destinado para la plaza de Puebla, el cual se componía de carros y mulas cargados de víveres y efectos de todas clases, como también de ganado. Han caído, además, en nuestro poder 3,500 kilogramos de pólvora del parque de artillería, 800 o 900 hombres entre muertos y heridos y todo el ejército de Comonfort dispersado en su totalidad; tal ha sido el resultado de esta victoria que tan sólo nos ha costado 11 muertos y 89 heridos.

Antes de tributar los elogios debidos a todos aquellos que concurrieron a esta gloriosa jornada, quiero dar un testimonio particular de mi gran satisfacción al general Bazaine, por el modo con que ha cumplido mis instrucciones; las cuales han obtenido el éxito más completo, debido todo a su pericia en la guerra, a la confianza que inspira



a las tropas su golpe de vista, su sangre fría y su valor que se comunica a los demás.

El general Márquez, que ha sabido aprovechar ex profeso el momento favorable para completar la derrota del enemigo, merece también una mención particular. Me considero feliz al aprovechar esta ocasión para hacer a nuestros aliados la justicia a que son acreedores y cuyo celo secunda tan bien las operaciones del cuerpo expedicionario.

En esta brillante jornada, todos han cumplido noblemente con su deber. Con todo, hay algunos que han sobresalido y cuyos nombres me han sido designados y son los siguientes:

En primer lugar, el general Neigre que ha contribuido sobremanera al buen éxito por su actividad, su inteligencia y su denuedo, que no se ha detenido ante ningún obstáculo, ante ningún peligro.

#### Estado Mayor

Señores:

Boyer, comandante de escuadrón, que, con motivo de la enfermedad del teniente coronel Lacroix, sirvió al general Bazaine de jefe de Estado Mayor, prestando en esta jornada los mejores servicios a su general.

Villette, capitán, ayudante de campo del general Bazaine. Tomó una parte muy activa en el combate a pesar de estar muy indispuesto.

Chabrol, capitán, ayudante de campo del general Neigre, demostró un valor sobresaliente.

Garoin, capitán del Estado Mayor general, fue derribado de su caballo por una bala, dando ejemplo de gran valor.

Béguin, capitán del Estado Mayor general, murió en el acto de ser herido, portándose antes con intrepidez.

Clary, oficial de ordenanza del general Neigre.

Lahalle, capitán ayudante de campo del general Mirandol.

De Perussis, subteniente del 81. Oficial de ordenanza del general Neigre.

Du Bouchage, capitán de carabineros, mi oficial de ordenanza, que aprovechó todas las ocasiones que se le presentaron para ir al encuentro del enemigo y se condujo en todas ellas con valentía.

De Tournieres, teniente de navío, mi oficial de ordenanza, se ha distinguido mucho en este combate, y se ha manifestado muy humano salvando la vida a algunos prisioneros.

Barón de Stein, teniente coronel al servicio del rey de Prusia, que demostró en esta jornada, como siempre, un celo infatigable, situándose en los puntos peligrosos.

#### Artillería de la guardia

De la Jaille, comandante de escuadrón, que dirigió el fuego de la artillería con éxito completo y en ésta, como en todas circunstancias, dio pruebas de denuedo y serenidad.

De Vaudrey, capitán que mandaba la batería de la guardia, cuyos fuegos apagaron pronto los de la batería enemiga de 8 piezas, que cayó en nuestro poder.

Berge, capitán.

Gaertner, teniente.

Cébe, aposentador.

Cahusac, aposentador.

Moutin, artillero conductor.

Barrier, artillero de dotación.

#### Artillería de Marina

De Paria, Alférez de navío, que mandaba la batería de montaña, demostró un valor y un celo notables.

Couprier, artillero.

Chussor, conductor.

## Cuerpo de Ingenieros

Danhiez, sargento primero.

## Servicios administrativos

El intendente general Wolf, por cuyos cuidados y celo, pudo la ambulancia impartir su auxilio inmediatamente a los numerosos heridos franceses y mexicanos y que, después del combate dirigió con su actividad e inteligencia acostumbradas, una operación administrativa de la mayor importancia.

Lipacher, brigadier del 3° escuadrón, del tren de bagajes.

## 51° de línea

De Longueville, comandante de batallón, herido, sacó su batallón con extremada energía.

De Musset, capitán ayudante mayor, le mataron su caballo de un bayonetazo.

Trinité, capitán.

Gobillard, teniente (nombrado capitán en seguida) se le amputó un brazo.

Simonnob, teniente.

Lanthelme, médico mayor, dio pruebas de gran valor curando a los heridos bajo los fuegos del enemigo.

Chanteur, sargento.

Vicensini, sargento furriel.

Pepin Malherbe, sargento primero.

Louviot, sargento furriel.

Gounorel, fusilero, quitó un guión al enemigo.

Maingon, cabo, quitó un guión al enemigo.

Dupuis, sargento, luchó cuerpo a cuerpo con el enemigo.

Canard, fusilero, salvó a su teniente que iba a ahogarse en el Atoyac.

### 3° de zuavos

Arnaudeau, teniente coronel, contribuyó eficazmente a la victoria con su energía e inteligencia.

De Briche, comandante de batallón.

Parquez, capitán, se distinguió mucho a la hora del fuego. Le mataron su caballo.

Rigault, capitán, se distinguió mucho a la hora del fuego. Le mataron su caballo.

Moriané, capitán, se apoderó con su compañía de la batería y el reduto de la iglesia.

Malignon, capitán.

Legué, teniente.

Lemaitre, teniente, herido gravemente y muerto en seguida.

Henry, subteniente, cogió una bandera.

Collon, subteniente, libertó a un capitán que iba a sucumbir a una fuerza mayor.

Trieson, oficial al servicio del rey de Suecia, herido gravemente, se condujo con gran valor.

Bordes, sargento, herido gravemente.

Royer, sargento, herido gravemente.

Soué, sargento amputado.

Gonai, cabo, herido.

Raimbaux, zuavo.

Suc, zuavo.

Vickmans, zapador.

Stum, zuavo, aunque estaba herido luchó con un porta-bandera y se la quitó.

## Tiradores argelinos

Cottret, comandante de batallón, herido.

Alson, capitán, ayudante mayor.

Bézard, capitán, gravemente herido al llegar a San Lorenzo a la cabeza de su compañía.

Estelle, capitán, de un denuedo poco común, llevó tras sí a todo su batallón por el ejemplo que dio su compañía.

Loppes, subteniente, herido gravemente, murió después.

Mohamet-Bounep, teniente.

Bougués, teniente.

Beak, médico, ayudante mayor.

Ahmed-ben-Alí, tirador, cogió una bandera.

Khenil-ben-Alí, tirador, cogió una bandera.

Alí-ben-Dilal, llevó su compañía tocando carga bajo un fuego vivo.

Boudjema-ben-Aouncin, cabo, cogió un guión.

Mohamed-ben-Hassein, tirador, cogió un guión.

Salem-ben-Yuibi, tirador, cogió un guión.

Barka-ben Mohad, cogió un guión.

Ducreux, Sargento 1°.

Mohamet-ben-Choumy, hizo rendir las armas a cinco mexicanos.

## Caballería

El general Mirandol, no obstante estar enfermo, olvidó, como siempre, sus dolencias y condujo la caballería al frente del enemigo con suma energía.

## 2° regimiento de marcha

El coronel Du Baray, tipo del hombre de guerra, verdadero conductor-entraineur de caballería.

El teniente coronel Margueritte, para cuyo elogio no hay palabras suficientes.

Carrelet, comandante de escuadrón.  
De Vallon, capitán.  
Castagnie, capitán ayudante mayor.  
Joederer, teniente.  
Tenot, aposentador.  
Nicolas, cabo de caballería.  
Clavel, cazador.  
Lallier, cazador.  
Soy, con todo respeto, etc.

El general de división  
comandante en Jefe  
(Ellie Frédéric) Forey

PORMENORIZADO INFORME DE LA PARTICIPACIÓN  
DE LA BRIGADA DE FRANCISCO MEJÍA  
EN EL COMBATE DE SAN LORENZO

Campo de Apapasco, mayo 10 de 1863

(General Ignacio Comonfort  
General en jefe del ejército del Centro)

Pendiente de los partes respectivos de los jefes de los cuerpos que forman la brigada de mi mando y convencido de las dificultades que sobre la marcha han tenido para rendirlos, no me ha sido posible dar antes cumplimiento a la orden general de ayer, que previene se emita el de las ocurrencias habidas durante el hecho de armas que tuvo lugar en la madrugada del 8 y ahora que ya tengo dichos partes reunidos; cumplo con el deber de verificarlo, manifestándole que, como a usted consta, la referida 1ª brigada se encontraba la noche del 7 acampada arriba de la fundición de Panzacola, sobre una loma a la izquierda del cerro de San Lorenzo que ocupó la 1ª división y cuya loma circundaba la barranca de Atenejaque, teniendo al frente y dominándola el cerro de la Cruz.

Que como a las doce de la noche del 7 fui llamado por el ciudadano general cuartel Maestre, José María Yáñez, quien me manifestó la necesidad de variar el campo, indicándome tener todas las probabilidades de que por la izquierda de él trabajaba una obra de fortificación el invasor y que a la madrugada era indefectible que una batería nos causase graves perjuicios, en cuya virtud me ordenó que hablando antes con el ciudadano general Ángel Trías, en jefe de la división, me ocupase en el acto de trasladar el campo al punto que me señalaron, abajo de la fundición de Panzacola, fuera de tiro de cañón de la batería que se creyó amaneciese situada y siempre a la izquierda de

San Lorenzo, aunque a distancia de un cuarto de legua de éste, lo cual verifiqué colocando la división por brigadas en columnas paralelas con la artillería y batallón libres de Toluca en el centro, dando el frente a esa izquierda que se creía amagada e izquierda también de la 1ª división.

Permanecimos, pues, en esta posición, cuando el mismo ciudadano general cuartel maestro nos anunció, cosa de las cinco de la mañana, que era necesario estar listos porque el enemigo avanzaba y media hora después, es decir, a las cinco y media, vimos con sorpresa que, lejos de atacarnos por la izquierda, se arrojaban al cerro de San Lorenzo granadas por la derecha, de las cuales algunas, pasándose, reventaron en el centro de nuestro campo, abajo, igualmente por nuestra derecha.

A usted, ciudadano general, que en esos momentos se encontraba allí, consta que nuestra tropa se mantuvo llena de entusiasmo en su posición de columna, no obstante el daño que ya comenzaban a causarle esos proyectiles y que ni se le mandaba no había todavía a quién combatir, hasta que media hora después usted y el ciudadano cuartel maestro recibieron y me comunicaron la orden de auxiliar a la 1ª división.

Igualmente presencié usted y dicho General que en el acto, sin pérdida de momento, se ejecutó el movimiento, contramarchando por tener a retaguardia la salida del camino al citado cerro de San Lorenzo, poniéndome a la cabeza del batallón 1º móvil en unión del mismo ciudadano general cuartel maestro, así como que, llegando a la orilla del riachuelo que corre sobre el camino a la falda de San Lorenzo, observamos que ya la 1ª división venía en completa dispersión bajando ese cerro y que nuestra derecha sobre la fábrica llamada del Valor estaba flanqueada por una columna de caballería francesa, la cual no pudo en el acto cortarnos absolutamente por impedírselo una barranca profunda.

Entonces el que suscribe se disponía, no obstante, a pasar el riachuelo y subir al cerro de San Lorenzo, cuando ha recibido, primero del ciudadano general cuartel maestro, tantas veces citado y luego de usted, la orden de contramarchar en retirada rumbo a Santa Inés, por no ser posible hacer ya otra cosa mediante que en menos de media hora fue envuelta la 1ª división y flanqueada la 2ª por derecha e izquierda.



Al ciudadano general Miguel Echeagaray, así como a usted, consta que el 1° móvil ejecutó su retirada en columna, en el mejor orden a pesar de los fuegos que de todas partes recibía, siendo una prueba de su buen comportamiento las pocas bajas que tuvo a pesar de que, parándose en una pequeña altura a la derecha del camino en unión del batallón Libres de Toluca y del ciudadano general Aureliano Rivera, se hicieron algunos esfuerzos para contener la dispersión de los que bajaban y que por las partes de los demás cuerpos que forman mi brigada, así como por los atestados de los jefes que se citan, se servirá usted ver que su comportamiento ha sido igualmente bueno, deduciéndose de todos ellos el número de muertos, heridos y dispersos que tienen que lamentar en esta desgraciada jornada.

Reitero a usted, etc.

Francisco Mejía

GRAVE CARGO A COMONFORT

Tlaxcala, mayo 8 de 1863

Señor presidente de la República, licenciado don Benito Juárez

Señor de mi mayor atención y respeto:

Hoy entre las cinco y seis de la mañana ha sido batida y derrotada la 1ª división de infantería de este ejército; señor, no hay duda que el motivo principal de este desgraciado suceso ha sido la imprecisión y la mucha flojedad de nuestro general en jefe, pues con mucha anticipación dijeron a este señor, algunas personas, el movimiento que el enemigo efectuaba para batir la ruin posesión de San Lorenzo por nuestro flanco izquierdo, la cual consideró militar sin serlo. Lo cierto es, señor, que la moral de todo el ejército no existe ya, así como las posiciones que conducíamos.

Esta noticia positiva y sin exageración me apresuro a dársela a usted para su debido conocimiento y para lo que usted tenga a bien disponer.

Sin más asunto soy de usted, señor, su más seguro y afectísimo servidor que atento b. s. m.

Rafael Cuéllar

UN GRUPO DE GENERALES EXPONE LA CRUDA REALIDAD  
DEL EJÉRCITO DEL CENTRO

Lomas de Apapasco, mayo 10 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez  
México

Muy estimado señor y amigo nuestro:

Después del desgraciado acontecimiento que tuvo lugar el día 8 del corriente, nuestro ejército del Centro ha venido en retirada hasta este punto y puente de Texmelucan, mientras que el francés o la parte disponible de él, engreído con su triunfo, lo sigue a corta distancia en número de ocho o diez mil hombres.

Se ha decidido presentarle aquí batalla y nuestro objeto es manifestar a usted con toda franqueza y lealtad nuestra opinión sobre este particular.

El ejército del Centro se encuentra reducido a la mitad de lo que aparece, así en lo moral como en lo material. En lo moral porque éste es el efecto de una derrota y, en lo material, porque se han perdido muchos de los más necesarios elementos con que se contaba.

Sólo dos divisiones del ejército se hallan intactas; una es la que manda el señor general Vega y otra el señor general Garza, formando ambas un efectivo de cuatro mil y pico de hombres; las otras dos divisiones han quedado en cuadro y la mayor parte de la caballería es nula por el fatal estado que guarda la caballada a virtud de lo muy trabajada que está. Además, la que se halla al mando del general O'Horan no se encuentra aquí sino en Tlaxcala, de modo que el ejército se compondrá de unos 7,000 hombres a lo sumo, siendo lo más

lamentable que además de encontrarse con la complicada organización de uno muy superior, todavía se pasa el tiempo en trámites complicados y embarazosos y las provisiones de víveres y forrajes se reciben por esta causa con un atraso lamentable, de lo que resulta un descontento general.

En suma, aquí la forma ocupa el lugar de la sustancia; personas cuya capacidad no alcanzan a conocer la situación, ponen todo su conato en hacer notar a los que la comprenden, que han olvidado tal o cual requisito; infinidad de pormenores y detalles abruma a los jefes superiores sin necesidad y así se pierde el tiempo cuando estamos al frente del enemigo. Desde las ocho de la mañana estamos tomando posiciones en este punto y ahora que son las diez de la noche, todavía no estamos bien arreglados.

Cuando hablamos de personas y de una manera puramente confidencial, no queremos particularizar las cuestiones ni sería posible exponer todas éstas en una carta. Nos referimos, en general, a ciertas personas que están acreditando su ineptitud, personas del antiguo ejército, del ejército de Santa Anna; hablamos de aquellas que han trabajado por la reacción y que no tienen otro patriotismo que el de obtener una colocación como ahora la han logrado entre los independientes. Estas personas que no tienen fe en la causa que se defiende, ni convicción de la justicia que nos asiste y que, sin embargo, ocupan los puestos superiores del ejército, que no tienen confianza en los que más eficazmente pueden ayudarlos y procuran inutilizarlos, como a su vez éstos desconfían de aquéllos y llegan hasta calificar de crímenes sus errores; tales personas, señor, no son a propósito para mandar el ejército mexicano porque les preocupa más su persona, un puesto, lo que llaman su honor, que el buen desempeño de la misión que se les ha confiado. Hoy, por ejemplo, o mañana, a nuestro juicio, se va a librar una batalla sólo porque no se diga que el ejército del Centro no hace nada y no porque se tenga la menor probabilidad del triunfo. Está en la conciencia de todos los jefes principales y aun del general en jefe que, si el enemigo nos ataca con una fuerza igual a la nuestra o poco menor, en las posiciones que ocupamos, nos derrotará completamente y, sin embargo, nos batiremos según todas las providencias que se han dictado

sin que nadie crea ni aun en la posibilidad de una retirada en regla, porque ni física ni moralmente ha podido reponerse el ejército.

Por otra parte, nosotros consideramos de tal importancia esta batalla que, si la perdemos, Puebla sucumbirá y ni aun habrá tiempo para organizar la defensa de México cual corresponde, siendo de advertir que ni aun las muchas desventajas con que contamos para combatir están siquiera compensadas con lo bien escogido de las posiciones en que lo hemos de hacer. Éstas, en primer lugar, por su extensión sólo pueden cubrirse con triple fuerza de la que tenemos y, en segundo lugar, no pueden considerarse fuertes sino por medio del arte de la fortificación de que se ha hecho poco caso, pues los atrincheramientos que existen están simplemente iniciados o trazados en el terreno y son la octava parte de lo que deberían ser, hallándonos faltos hasta de instrumentos de zapa para continuarlos.

La parte administrativa de este ejército no ofrece un aspecto más halagüeño; las provisiones no se reparten oportunamente ni con igualdad, mientras que los transportes están embarazados con los víveres que tiene la proveduría porque no se hacen las ministraciones necesarias; no hay manera de hacer otras adquisiciones aunque los víveres abunden en las cercanías y al fin se dejan en poder del enemigo.

Por todas estas consideraciones que nos parecen de mucha gravedad y que nuestra lealtad y buena fe nos han inspirado, hemos resuelto dirigir a usted esta carta meramente confidencial, en que creemos dejarlas ligeramente apuntadas para que haga usted de ellas el uso que juzgue conveniente.

Concluiremos formulando nuestro pensamiento, que ya se deduce fácilmente de lo expuesto.

Creemos indispensable y de apremiante necesidad el hacer un cambio completo en el personal del ejército.

Repetimos que el ejército, tal como está y en las posiciones en que se encuentra, si lo ataca el enemigo con cinco o seis mil hombres, será completamente derrotado y que esta derrota importaría la pérdida de Puebla y la imposibilidad de hacer una buena defensa de la capital.

Tal vez no nos ataquen los franceses; tal vez si nos atacan triunfaremos porque de todos modos estamos resueltos a pelear con toda la fuerza que inspira el patriotismo y así son los azares de la guerra mas no por eso será menos cierto lo que antes dejamos asentado.

Mucho gusto tendrían en merecer su contestación sus afectísimos amigos y servidores que adictos b. s. m.

Plácido Vega  
Ángel Trías  
Sóstenes Escandón  
Juan José de la Garza

José María Ballesteros  
Guadalupe García  
Francisco Mejía

EL GENERAL O'HORAN INFORMA A JUÁREZ  
SOBRE EL EJÉRCITO DEL CENTRO

Hacienda San Nicolás, mayo 11 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez  
México

Apreciado señor de mi respeto:

Hoy escribo al señor ministro de la Guerra y le digo lo siguiente:

Contesto de este lugar la favorecida de usted, y me tomo la libertad de entrar en algunas ligeras explicaciones sobre las operaciones de mi división en los acontecimientos que han tenido lugar próximamente en estos días, en virtud de la recomendación de usted. El ejército del Centro no ha podido prestar a la plaza el auxilio que se esperaba; la introducción de un convoy es ya imposible porque es necesario que el gobierno sepa la verdad. El revés que sufrió ese ejército no ha sido ni es una cosa de poca entidad; la primera, segunda y parte de la 3ª división han sido dispersadas y la moral de la tropa ha sufrido un golpe de consideración. La división de mi mando en las jornadas de estos días, se ha portado de una manera que usted mismo podrá calificar en vista de los partes oficiales. Se le encargó una operación difícil y arriesgada por San Pablo del Monte y cumplió con ella a pesar de los obstáculos que presentaba un inmenso bosque cerrado por porción de barrancas, donde combatía sin infantería alguna. A esta división le cabe el orgullo de haber evitado que el ejército del Centro se hubiera desbandado

completamente en la jornada del día 8; yo mismo, a la cabeza de la 1ª y 2ª brigada sostuve la retirada de éste conteniendo al enemigo y los señores Carbajal y coronel Riva Palacio, contuvieron la dispersión; el primero apoyado con su brigada y el segundo con parte de la suya; pertenecientes ambas a esta división de mi mando, organizaron los dispersos, dando por resultado que fue ya una retirada contenida por nosotros y no una fuga lo que emprendió el ejército del Centro. Llegué a Tlaxcala la tarde de este día y el general Comonfort me dio orden para retirar las caballerías rumbo a San Martín; pasé en el acto a ese punto a conferenciar con el señor general; el enemigo avanzó y el señor Comonfort me mandó llevar mi división al puente, en cuyo lugar piensa defenderse. El general Carbajal camina ya para ese punto con su brigada y dos de esta división; yo cubro su retaguardia con la 3ª rumbo a Chautla, a donde llegaré mañana.

Con mi carácter de soldado acaté la orden del señor general Comonfort; pero creo que el Puente no es a propósito para defenderse, porque desde Nanacamilpa existe un camino que puede ser practicable para artillería y sale cerca de Río Frío; es ahora un arrastradero de madera, pero hace fácil el paso del enemigo para voltear la posición del Puente y no tardará la infantería en atravesarlo más que por otra parte; la caballería en el bosque es inútil y sería suficiente con una brigada que sirviese de avanzada y observación, entretanto que la división que mando, por Texcoco, Otumba y estos puntos, reponía su caballada que está en pésimo estado por los combates y fatigas de estos días y estaba útil a la hora que sin duda no tardará defender el Valle de México. Usted me dirá su decisión.

Por otra parte, en estos lugares tengo suficientes víveres y forrajes, de los que se carece en el Puente y sus inmediaciones, pues ahora tienen que llevarse de aquí y, abandonados estos puntos, la reacción que aumenta por Taxco y Chinahuapan se apoderaría de estos llanos, de donde podría sacar, sin que nadie lo evitara, inmensos recursos y aumentar mucho su caballería;



operación que sin duda meditan los traidores, pues Márquez debe estar en Tlaxcala y Gutiérrez ha mandado pedir víveres a las haciendas inmediatas a esa ciudad y, ni Téllez Girón ni las caballerías de Capistrano, que deben llegar, pueden con éxito oponerse a estas operaciones del enemigo en estos llanos.

Necesito mucho que no olvide mi recomendación de los 1,500 calzoncillos y camisas y 1,500 pares de herraduras; mandándome algunos mariscales, pues, como le digo, es indispensable cuidar algo esta caballada que, de lo contrario, estará muy pronto incapaz de todo servicio. Remito ésta violentamente y la contestación de usted sírvase dirigírmela a Chautla o al Puente. Soy de usted, etc.

Y la traslado a usted para que tenga el debido conocimiento de los hechos y, haciendo de ellos la justa apreciación, dicte las medidas necesarias.

Soy de usted afectísimo servidor y subordinado q. b. s. m.

Tomás O'Horan

TREMENDA REQUISITORIA DE FRANCISCO MEJÍA  
CONTRA COMONFORT

Puente Texmelucan, mayo 11 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez  
México

Mi querido y respetado compadre:

Tan grande cuanto fue el gusto que recibí al saber su llegada de usted a San Pedro Costocan, fue mayor mi sentimiento al leer su cartita contestación de la mía manifestándome la imposibilidad de verlo cual lo pretendí, no sólo porque se frustró mi deseo vehemente de darle un abrazo teniéndolo tan cerca, sino porque creía muy oportuno ponerlo al tanto de algunos incidentes que era indispensable llegasen a su conocimiento, pero lo impidió la proximidad del movimiento que al tercer día ejecutamos y no hay más que conformarse.

Esquivé antes fiar a la pluma lo que verbalmente quería decir a usted, porque ni lo creía conveniente ni puede explicarse por escrito tan extensamente como se requiere y sólo me resuelvo a hacerlo ahora, impulsado por el bien de la causa que defendemos y más aún por el cariño y confianza que usted se ha servido dispensarme, esperando disimulará la franqueza con que voy a expresarme, hija de mi buena fe y del interés que naturalmente tengo por usted y por el triunfo de México y de la legalidad en la presente campaña.

Ni por un momento juzgue usted que haya prevención alguna de mi parte respecto de la persona que aquí nos manda pues, aunque jamás he sido ni seré su partidario, al venir yo bajo sus órdenes lo hice gustoso, creyéndola capaz para dirigir las operaciones como general en jefe; pero

después me he ido convenciendo cada día más de que o no tiene la aptitud y pericia que se requieren o que de intentó manejar las cosas de manera buscando un resultado favorable para él en el porvenir y el hecho es que no soy el único que en este ejército lo califique así, sino la generalidad, exceptuando a sus adeptos y antiguos subordinados.

Pocos son los que no lamentamos la mala dirección en las operaciones con estas tropas, la falta de tino para moverlas y aprovecharlas en los casos ventajosos en que muchas veces hemos estado respecto del enemigo, la imprevisión, el abandono sin precauciones muy necesarias en la guerra y, por último, la poca consideración que se tiene al soldado, haciéndolo desvelarse y ayunar inútilmente unas veces, mientras en otras se le deja dormir como ha sucedido últimamente, permitiéndose el despilfarro y desigualdad en el reparto de provisiones; no siendo menos lamentable ver que ningunas providencias se toman para impedir la entrada y salida de espías o exploradores en nuestro campo, así como la deserción que sufre este ejército, pues que a nadie se pide pasaporte, a nadie se pregunta su procedencia, ni a ninguna autoridad se le conmina con penas para evitar esa deserción, mientras que por otra parte se dejan en las haciendas inmediatas al enemigo los mantenimientos para que después venga a llevarlos de nuestra vista, aunque el soldado se quede sin comer como ha sucedido muchas veces, teniendo el ganado a una milla adentro del radio contenido como campo contrario.

Es, pues, deplorable la falta de conocimientos militares para escoger las posiciones en que debe batirse al invasor con éxito seguro y, sobre todo, el desaprovechamiento de las mejores ocasiones para verificarlo, cual aconteció en el último movimiento ejecutado, pues que si en lugar de mandar el mismo día de nuestra llegada al ciudadano general Aureliano Rivera con su caballería y sólo 300 infantes para que tomaran el cerro de la Cruz se hubieran enviado dos o 3,000 o todo el ejército, que nada más estuvimos a pie firme presenciando aquel hecho de armas frustrado, es indudable que hubiéramos ocupado aquella posición porque el enemigo estaba todavía desprevenido y se habría evitado la desgracia acaecida el día 8, o bien porque supuesto no haberse

aprovechado esa primera favorable oportunidad no se varió siquiera el campo, cuando debió suponerse con fundamento que los franceses, viéndonos parados tres días en posiciones desventajosas respecto de las suyas sobre las lomas de San Lorenzo y Panzacola, habían de tomar la iniciativa con fuerzas superiores, cual lo hicieron teniendo su base de operaciones en el cerro de San Juan, tan inmediato a los puntos que ocupábamos.

Pero ya que nada de esto se ejecutó ni previó por el señor general en jefe, como es que ni siquiera se redobló la vigilancia con exploradores y avanzadas para evitar la sorpresa de que fue víctima la 1ª división. Por el contrario, a medida que aumentaban más las probabilidades de que seríamos atacados, menos se cuidaban ni nuestro flanco ni nuestro frente, tanto que la madrugada del 7, de *motu proprio* hemos ido el coronel Guiccione, don Enrique Mejía, otros y yo a reconocer el campo enemigo hasta muy cerca del cerro de la Cruz o Tenancingo donde se hallaba y no hemos encontrado en una extensión o radio de diez millas, más que ocho hombres de avanzada nuestros, bien descuidados y soñolientos.

A esa falta de precauciones y mala situación de nuestras tropas, como lo acreditará el tiempo y son testigos todos los que de buena fe estamos aquí, se debe el que la 1ª división fuere sorprendida y arrollada casi sin combatir en menos de 40 minutos, pues que apenas tuvo tiempo de disparar cuatro tiros de cañón, porque cuando despertaron ya tenían al enemigo a 20 pasos de los retrincheramientos, siendo muy notable la especie que corre muy válida entre algunos jefes y oficiales de esa división de que el jefe de zapadores, don Sóstenes Rocha, no quiso hacer fuego desde el punto en que se encontraba y el que cayese prisionero con sus 200 hombres sin escapar uno y todo lo demás que ahora, para disculparse, le cuentan al gobierno no es exacto, porque todos lo hemos visto y nos consta que apenas se hizo fuego de fusil.

El mismo señor Comonfort, que dormía en la fábrica llamada del Valor y que fue despertado por las primeras granadas francesas, únicamente tuvo tiempo para levantarse, salir y, cuando comenzaba a subir la loma de San Lorenzo distante de aquélla una milla, ya venía sobre él la avalancha de un sinnúmero de dispersos de dicha 1ª división

que lo hicieron retroceder y bajar bien de prisa y en todo esto es evidente que no transcurrieron 40 minutos; por consiguiente la 2ª división que se encontraba abajo de la loma de San Lorenzo a su izquierda, apenas tuvo tiempo también para moverse en el acto que recibió la orden de verificarlo en auxilio de la otra, contramarchar en columna porque tenía su frente opuesto al punto atacado y comenzarse un batallón, porque era el primero de ella, a pasar el río para subir a la loma, cuando el ciudadano general Yáñez que iba conmigo a la cabeza, observó la total dispersión que bajaba del cerro por donde íbamos a emprender la subida trayendo arrastrado al mismo señor Comonfort, así como que por nuestra retaguardia estábamos flanqueados por una columna gruesa de caballería sobre la propia fábrica del Valor, cuya caballería, a no ser por encontrarse en una barranca profunda que le impidió descender el camino real para Tlaxcala, es seguro que habría cortado absolutamente nuestra retirada; pero no pudo verificarlo porque no encontró el paso; así que es que, convencido el propio señor Yáñez de que ya nada podía hacerse, dispuso la retirada de la 2ª división, orden que después de recibida de él mismo, me reprodujo el señor general Trías, verificándose en el mejor orden no obstante el daño que nos causaba el vivísimo fuego de cañón y de rifle que por todas partes recibíamos.

No quisiera yo hablar a usted de mi cuerpo pero, en obsequio de la justicia, diré a usted, porque así cumplo con un deber, que los señores Yáñez, Echeagaray y Trías fueron testigos presenciales de que emprendió su retirada cuando se le ordenó por ellos, perfectamente organizado, siendo una prueba inequívoca el hecho de que mientras que otros batallones de menos fuerza en mi brigada como el 4º móvil y libres de Toluca, tuvieran, el primero 174 dispersos y el segundo 110, el mío sólo perdió 52 hombres, entre ellos tres que vimos caer a nuestro lado y cinco heridos que dejé en Tlaxcala, siendo hoy el único de la 2ª división que tiene mayor fuerza.

En fin, señor, por el relato de los hechos que son la verdad, conocerá usted que el que manda en jefe, no tuvo la previsión necesaria ni para escoger el terreno, ni para tomar las precauciones debidas y mucho menos para situar convenientemente sus divisiones, supuesto que

a la 3ª de Sinaloa la colocó a media legua o más distante de nosotros e imposibilitada de protegernos en un caso, mientras que el día anterior hizo también moverse al señor Garza hasta Xoxtla y Rioprieto, distante una legua de Ocotlán, único punto desde donde pudo advertirse que el enemigo en la madrugada operaba por nuestra derecha.

No son menos desventajosas las posiciones que actualmente ocupamos aquí pues, a juicio de los ingenieros y aun del mismo señor Comonfort, así como de los demás que están fortificándose en el Puente, sólo fue hecha para defenderse de un corto número lo cual, unido a la poca fe que existe respecto de los que mandan y a que aún no se restablece la moral por la desgracia reciente, es casi indudable asegurar un mal éxito si el invasor pretende atacarnos y, como es probable que si lo intenta sea en gran número y después de concluidas sus operaciones en Puebla y entonces tendrá que decidirse aquí la suerte de esa capital, en mi humilde concepto creo que más convendría organizar de una vez la defensa en ésa y restablecer allí la moral de la tropa, que no aventurarlo todo en estos terrenos donde podría dejarse, sin embargo, una brigada de infantería muy a la ligera y toda la caballería para que hostilizase al enemigo en su tránsito por los desfiladeros.

Disimule usted, pues, se lo suplico, que haya sido tan difuso en mis conceptos y que aún me haya atrevido a darle una opinión puramente mía, pero repito que lo hago confiado en su extrema bondad y en el interés que me inspira la situación.

Sírvase usted ponerme a las plantas de mi comadrita y de las niñas y no olvide usted a su amigo y compadre que de corazón lo ama y respetuosamente b. s. m.

Francisco Mejía

Nota de Juárez:

Contestada en 14; que pronto se remediarán los males de que se queja.

## EL GENERAL BALLESTEROS TAMBIÉN CENSURA AL MANDO DEL EJÉRCITO DEL CENTRO

Lomas de Hidalgo, mayo 11 de 1863

Señor presidente de la República  
don Benito Juárez

Muy apreciable y respetado señor:

Por conducto de Gamboa escribí a usted de las Lomas de Panzacola el día 7 del actual, participándole lo ocurrido hasta a aquella fecha de la cual, hasta la presente, sólo hemos tenido las novedades: primera, que el 8 se retiró, después de un ligero tiroteo, la división 1ª que estaba situada en San Lorenzo; también se retiró la 2ª y la nuestra que es la 3ª, que se mandó ocupara Santo Toribio en la tarde del 7, protegió la retirada de aquéllas en el mejor orden. Segunda; el 9 salimos de San Martín, pernoctamos en el camino cerca de Apapasco; el 1º han tomado posiciones todas las fuerzas y (a) las nuestras les ha tocado cubrir este lugar, que es el flanco izquierdo de la 1ª línea.

Dicen que nos atacarán los invasores en este punto y cada uno fija número diverso, haciendo a su modo distintos comentarios ya sobre la línea establecida y defensa, ya sobre sus directores, elementos y resultados. Según mi humilde juicio, es necesario que haya más actividad, empeño y diligencia en establecer en todos los ramos, especialmente en el administrativo y de guerra, un buen orden, pues no tenemos el que fuera de desearse; los víveres, partes, etc., se dan sin la debida oportunidad y orden; instrumentos de ropa no existe uno, que son indispensables absolutamente.

Ayer, después de haberse fijado la línea que debe defender Oaxaca, se notó por todos, incluso el ingeniero, que era necesario por el flanco derecho hacer una obra pasajera, pero se dijo que no había con qué y quedamos en el mismo estado aunque siempre resueltos a dejar bien puesto el decoro nacional y el nombre de nuestro estado.

Ya diré a usted lo que vaya ocurriendo y, entretanto, me repito su afectísimo amigo y adicto servidor q. b. s. m.

José María Ballesteros

Se me olvidaba decir a usted que parece que falta confianza mutua entre los que protestan que mandan con los jefes de división.



COMONFORT AÚN NO PUEDE RENDIR  
EL PARTE DE LA ACCIÓN DE SAN LORENZO

Puente de Texmelucan, mayo 11 de 1863

Telegrama recibido en México, a las diez y cuarenta y tres minutos de la mañana

Señor ministro de la Guerra:

El enemigo hasta ahora no ha pasado de Santo Domingo, Santa Clara y su gran guardia de San Bartolo. Como todavía no acabo de recibir los partes particulares de los generales de división y brigada respecto de la acción de San Lorenzo, por esto no he podido, por más pena que esto me causa, mandar a usted el mío, pero creo que hoy tendré el gusto de hacerlo.

Espero recibir mañana carta del señor (González) Ortega, bien que la comunicación es hoy mucho más difícil que antes; luego que la tuviere le daré conocimiento de su contenido, así como de las novedades que pueda haber en este cuerpo de ejército y de sus operaciones, para que usted se sirva hacerlo al Supremo Magistrado de la República.

(Ignacio) Comonfort

CIRCULAR DEL GOBIERNO NACIONAL  
INFORMANDO SOBRE LA DERROTA DE SAN LORENZO

(Señor gobernador del estado de...) <sup>2</sup>

Los partes que ha recibido el Supremo Gobierno y que van adjuntos a esta comunicación, impondrán a usted que han sido frustradas las operaciones que el ejército del Centro trataba de llevar a efecto para prestar un eficaz auxilio a los valientes defensores de la heroica Zaragoza.

En la mañana de antes de ayer ha sido atacada la 1ª división de aquel ejército y después de un reñido combate sostenido con valor y dignidad, tuvo que ceder a la superioridad del número, retirándose el resto con la 2ª y 3ª división hasta el pueblo de San Martín.

El gobierno ha oído los informes verbales que sobre esta desgraciada jornada le ha hecho el ciudadano coronel Estanislao Cañedo, jefe del Estado Mayor, del ciudadano general Ignacio Comonfort y, según ellos, nuestra pérdida ha consistido en cosa de 1,800 hombres entre muertos, heridos, prisioneros y dispersos, en 8 piezas de artillería y cerca de 200 mulas cargadas con víveres que, por la torpeza, mala fe o cobardía de los arrieros, quedaron abandonadas o extraviadas.

Sensible es en verdad este suceso por la muerte de muchos bravos servidores de la patria y por haberse frustrado el apoyo directo y eficaz que se iba a prestar al ejército de Oriente, pero no ciertamente irreparable ni de más trascendencia que la de ponernos en obligación de esforzar nuestros trabajos para aprestar nuevos elementos de defensa, para continuar con energía y constancia la injusta guerra a que se nos ha provocado.

---

<sup>2</sup> Circular que se envió a todos y cada uno de los gobernadores.

Alentado el ejército invasor con el triunfo que ha obtenido, comenzó desde ayer a emprender su avance sobre nuestras antiguas posiciones, por cuyo motivo el general en jefe del ejército del Centro ha tenido por conveniente replegar sus fuerzas hasta el puente de Texmelucan, en donde se propone resistir en caso de que aquel avance continuare.

De todas maneras, usted comprenderá lo urgente que es dar su más exacto cumplimiento a las diversas circulares que se han dirigido a los gobernadores de los estados, repetidas últimamente por la de 23 del mes anterior, relativas a que se remitan los reemplazos suficientes para completar el contingente de los mismos estados y ahora me ordena, además, el ciudadano presidente prevenga a usted, como tengo el honor de hacerlo, que ponga en marcha, a la mayor brevedad posible, las fuerzas que tuviere organizadas, dejando únicamente las muy precisas para la conservación de la tranquilidad en los pueblos de su mando y sin perjuicio de activar el levantamiento y arreglo de otras, que igualmente vendrán después a tomar parte en la campaña, para lo que no omitirá usted diligencia ni sacrificio alguno, como lo demanda de su patriotismo el buen servicio público y la cooperación que todos debemos prestar para el triunfo de nuestra grandiosa causa. Así demostraremos que el descalabro sufrido enciende más el espíritu público y que jamás el invasor llegará a conquistar los votos de un pueblo que odia su inicua intervención y peleará siempre hasta quedar con su independencia propia y su soberanía.

Libertad y Reforma. México, mayo 10 de 1863.

(Miguel) Blanco

## SEGÚN EL GENERAL YÁÑEZ, EL EJÉRCITO DEL CENTRO ESTÁ DESMORALIZADO

Puente de Texmelucan, mayo 14 de 1863  
a las seis y media de la tarde

Señor general don Jesús González Ortega

Compañero y señor mío:

Nuestro común amigo, el señor Comonfort, ha marchado a México a tratar con el gobierno asuntos del servicio de mucha importancia y en consecuencia, a mí, que he quedado en su lugar como 2º en jefe de este cuerpo de ejército, me ha tocado recibir la estimada de usted duplicada que abraza fechas 10 y 11 del corriente, a la hora que marco en el principio de esta carta. Sepa usted, antes que todo, que su principal no ha llegado y mucho temo haya caído en poder del enemigo.

Respecto de los puntos gravísimos que trata usted en ella, debo decirle que las tropas de este cuerpo de ejército, aunque forman todavía un grueso respetable, se hallan desmoralizadas en términos que no es posible sacarlas al combate todavía; por esta razón y porque indudablemente a la hora de ésta han pasado ya los acontecimientos, no emprendo movimiento ninguno de los que usted me indica. Además en San Miguel del Milagro, Nativitas y Ocotlán hay fuerza enemiga.

Por una carta que se dirigió a usted ayer y de la que tuve conocimiento, habrá usted visto que el descalabro sufrido en el cerro de San Lorenzo, no fue de tanta importancia como le ha manifestado el general Forey, quien ha tenido sin duda sus razones para exagerarlo.

Quedo con ansia esperando tener noticias de usted y le desea en todo felicidad, su compañero y amigo.

José María Yáñez

JUÁREZ DA UN AVISO A COMONFORT

México, mayo 12 de 1863

Señor general don Ignacio Comonfort

Mi querido amigo:

Escrita la otra carta que te mando por separado, he sabido que por Nanacamilpa puede voltear la posición del puente el enemigo, pues con poco trabajo de zapa puede abrir paso para su artillería. Lo que te aviso para tu gobierno.

Soy tu amigo afectísimo.

Benito Juárez

JUÁREZ EN ACTITUD AMISTOSA HACIA COMONFORT

México, mayo 12 de 1863

Señor general don Ignacio Comonfort

Mi querido amigo:

Recibí tu carta del día 8 y, conforme con tu indicación, el señor Cañedo me instruyó del suceso del mismo día.

La venida de este señor fue muy oportuna, pues sirvió de pronto para desvanecer las especies exageradas que corrían en el público y a que yo había dado cuarentena, como te dirá el mismo señor Cañedo. Sin embargo, no cesan los comentarios y aguardo con suma ansiedad tu parte oficial, que es el que debe poner en claro los hechos.

Mucho he celebrado el que no hubieras tenido novedad en el combate. Mi familia que estaba con mucho cuidado te saluda y yo me repito tu amigo afectísimo.<sup>3</sup>

Benito Juárez

Aumento:

Te suplico hagas cuantos esfuerzos te sean posibles para ponerte en relación con el señor (González) Ortega.

Ya te avisé por el telégrafo que se decía que hoy debía llegar Márquez con 6,000 hombres al pueblo de San Nicolás el Grande. Es

---

<sup>3</sup> Documento hológrafo de Juárez.

preciso que haya suma vigilancia en los destacamentos y avanzadas para evitar una sorpresa en nuestro campamento.

(Benito) Juárez



## RENUNCIA COMONFORT

Ciudadano ministro de la Guerra

Ciudadano ministro:

Ha sido en mi poder la atenta nota oficial de usted, que con fecha de ayer se sirvió dirigirme, en la que, contestando a la mía del día anterior que contenía el parte detallado de la función de armas que tuvo lugar en San Lorenzo el 8 del actual, me manifiesta que “el Supremo Magistrado de la Nación ha quedado muy complacido de mi entereza e intrépido empeño, primero porque se continuara el combate y, después, para infundir en mis subordinados la serenidad necesaria para hacer practicable, como en efecto lo hice, mi ordenada y honrosa retirada”.

Agradezco debidamente al ciudadano presidente Constitucional la justicia que me ha hecho y que ha venido a suavizar el tormento que me causaba la duda del juicio que se formaría del general que había perdido una batalla; duda fundada en la experiencia que tengo y que me enseña que en casos semejantes dominan sólo la impresión que producen los resultados de un combate.

Mas ahora que no sólo me queda la satisfacción de haber cumplido con mi deber, sino la muy grata de ver aprobada mi conducta por el Supremo Magistrado de la Nación; ahora que se cuenta aún con un ejército fuerte y organizado y ahora, en fin, que no hay peligro próximo de que el enemigo emprenda un nuevo ataque sobre estas posiciones, declaro de una manera terminante que no me es dable seguir con el mando de este ejército, por razones muy graves y poderosas que me reservo exponer verbalmente al mismo gobierno, cuando con su permiso tenga el honor de presentármele y pido, en consecuencia, se me admita la renuncia que hago en toda forma, del cargo de general (en jefe) del ejército del Centro.

Para servir a mi país, ciudadano ministro, no es preciso que sea en altas posiciones; me bastan mi valor y decisión para seguir peleando en su defensa y el gobierno dispondrá siempre de mí en la esfera que guste, como de un mexicano lleno de patriotismo y de un soldado lleno de abnegación y de obediencia.

Libertad y Reforma. Cuartel general en el Puente de Texmelucan, mayo 14 de 1863.

Ignacio Comonfort

SE ACEPTA LA RENUNCIA DE COMONFORT  
Y SE NOMBRA AL GENERAL DE LA GARZA

Ciudadano general de división  
Ignacio Comonfort

El ciudadano presidente Constitucional se ha servido admitir la renuncia que usted hace en su oficio fecha 14 del presente, recibida anoche en este ministerio, del cargo de general en jefe del cuerpo de ejército del Centro, que estaba bajo su inmediato mando, y en su remplazo ha tenido a bien nombrar al ciudadano general Juan José de la Garza, para lo que quedan ya expedidas las órdenes respectivas.

Justo apreciador el ciudadano presidente del valor que demostró usted en el combate y de su actividad por ordenar la retirada del día 8, no ha hecho más que darle un tributo al mérito en la felicitación que en su nombre tuve el honor de hacerle en mi oficio fecha 13 del corriente, absteniéndose, entonces, por haberlo creído así conveniente, de ocuparse de los demás puntos contenidos en el oficio que usted dirigió a esta secretaría con fecha 12 del actual, para darle cuenta de los desgraciados acontecimientos del día 8.

Mas, como en este oficio y en el que contesto, se vierten algunos conceptos que pudieran no ser comprendidos como el gobierno los entiende, me ordena el ciudadano presidente consigne en esta contestación, que la felicitación que acordó dirigir a usted, se refiere únicamente a sus actos de valor en el combate y a su empeño por ordenar, como logró hacerlo, la retirada de las tropas, sin que se pueda inferir de esto, aprobación de los movimientos y de las operaciones anteriormente ejecutadas por usted, pues sobre este punto se ha abstenido, como llevo dicho, de expresar juicio alguno que fije su superior resolución.

De la misma manera entiende el ciudadano presidente que al referirse usted, en su oficio del día 12, al movimiento que dice se le mandó ejecutar por el Supremo Gobierno, hace relación a las instrucciones que se le dieron con fecha 29 de abril, imponiéndole como primera y urgentísima obligación, la de procurar introducir víveres a la plaza de Puebla, o al hecho de haberle sido aprobado el plan que usted concibió y propuso al ciudadano general en jefe del ejército de Oriente, antes de la llegada del Supremo Gobierno al campamento donde usted tenía su cuartel general y cuyo plan no pudo llevarse a su fin por el revés sufrido el día 8; pero nunca a los movimientos que usted, conforme a sus naturales funciones de general en jefe, arregló y dispuso para su ejecución.

Libertad y Reforma. México, mayo 16 de 1863.

(Miguel) Blanco

COMONFORT INQUIERE DEL GOBIERNO  
EL JUICIO SOBRE SUS ACTOS COMO GENERAL EN JEFE  
DEL EJÉRCITO DEL CENTRO

Ciudadano ministro de la Guerra y Marina  
General de división

Ciudadano ministro:

Ayer a las tres de la tarde he recibido el oficio de usted, fecha 16 del corriente, en el cual me participa que el ciudadano presidente de la República se ha servido admitir la renuncia que hice del cargo de general en jefe del ejército del Centro, nombrando para sucederme al ciudadano general Juan José de la Garza.

En esa comunicación ha creído conveniente el Supremo Gobierno consignar una declaración que, si por una parte viene a confirmar los conceptos lisonjeros que contiene la del día 13, despierta, por otra, una duda terrible sobre mi conducta militar, que me impone el imprescindible deber de entrar en explicaciones que antes creí innecesarias.

Reducida, según el oficio que contesto, la expresión de gracias del Supremo Gobierno a mi manejo personal en el campo de batalla y al arreglo de la retirada, queda aún suspenso su juicio respecto de mis actos en cuanto a la dirección del ejército en la desgraciada jornada del día 8 del actual y, para que pueda decidirse, paso a exponer las siguientes explicaciones.

En tres partes naturales se dividen esos actos: el pensamiento, el plan y la ejecución. Respecto del primero, necesito recordar los antecedentes. El general en jefe del ejército de Oriente, con fecha 29 de abril, me anunció que no teniendo absolutamente víveres ni de dónde sacarlos, había el caso en que le era preciso romper el sitio, arrollando dos campamentos del enemigo, para lo cual contaba con la fuerza

suficiente. En consecuencia, me indicaba que el día 2 del actual situara mis fuerzas convenientemente, a fin de auxiliar su salida.

En el acto remití al Supremo Gobierno por extraordinario copia de esa carta, diciéndole que el ejército del Centro estaba pronto a obedecer sus órdenes y, haciendo a la vez en lo confidencial algunas observaciones que creí de suma importancia, se tuvieran presentes para su suprema solución. Con la misma fecha me contestó el ministerio que el gobierno abrigaba firmes convicciones de que la plaza de Puebla se sostendría si no le faltaban víveres y municiones y me imponía como primera y urgentísima obligación la de introducir aquellos objetos. Se añadía en el oficio que si esta operación se frustraba, prestara yo todo auxilio con las tropas de mi mando para proteger la salida del ejército de Oriente y que si ni esto era posible con buen éxito, el gobierno prefería afrontar todas las consecuencias y quería, por consiguiente, que fuera librada una acción concurriendo ambos ejércitos, al mando del ciudadano general González Ortega.

Queda así demostrado que el pensamiento no era mío y que solamente debía procurar los medios de ejecutarlo.

El 30 contesté al ministerio ofreciendo mi completa subordinación a las repetidas órdenes supremas y al transcribirlas al ciudadano general Jesús González Ortega, le propuse el plan que había concebido para introducir el convoy y que estaba reducido en substancia, a llevarlo por el pueblo de San Pablo del Monte, sosteniendo uno o más combates con el ejército francés en los cuales debía ser auxiliado por cinco o seis mil hombres del ejército de Oriente.

El día 2 del corriente, honró con su presencia al ejército del Centro el ciudadano presidente de la República; en la conferencia que con él tuve, en presencia de usted y del ministro de Relaciones, manifesté con franqueza y verdad, mi modo de ver la situación, quedando así plenamente instruido el Supremo Gobierno de cuantos riesgos y dificultades se oponían a sus justos y patrióticos deseos.

El día 3 recibí una carta del ciudadano general González Ortega, en que acepta enteramente mi plan y en el mismo día lo comuniqué de oficio al Supremo Gobierno, agregando, todavía, que era indudable que el

enemigo reuniría la mayor parte de su ejército luego que sintiera mi movimiento, porque tenía mucha facilidad de enviar a un punto dado, por el norte de la ciudad, las fuerzas colocadas desde el cerro de San Juan hasta el de Amalucan. Hice otras indicaciones importantes sobre trenes y falta de caminos y concluí exponiendo que procuraría, por cuantos medios estuvieran a mi alcance, obsequiar el mandato del gobierno, pero que deseaba que éste supiera las serias dificultades que habla para que no se sorprendiese en el caso de que la expedición fracasara.

Como usted no estaba en la hacienda de Costocan al momento en que presenté esa nota, la entregué al ciudadano presidente quien, en la presencia del ciudadano ministro de Relaciones, me ordenó llevar adelante lo dispuesto a todo trance, ofreciéndome mandar la respuesta oficial luego que usted llegara.

Tenemos, pues, que mi plan fue expresamente aprobado por el Supremo Gobierno, con vista de las observaciones y en presencia de todas las circunstancias. Por consiguiente, ni respecto del pensamiento ni del plan, puede suspender su juicio, puesto que el primero no sólo no fue mío, sino que antes bien hice todas las observaciones que me parecieron oportunas, las cuales serían erradas pero hijas de una convicción que los sucesos han venido desgraciadamente a confirmar y, supuesto también que el segundo fue aprobado queda, pues, por examinar la ejecución material.

En cuanto a ésta, es decir, en cuanto a la colocación de las tropas, a la elección de puntos y a la dirección inmediata y práctica de la batalla, que es exclusivamente de mi responsabilidad y no de la del gobierno, nunca la he rehusado. En mi parte general del día 12, manifesté minuciosamente los datos que creí necesarios para formar juicio de la desgraciada jornada del día 8 y de las causas por qué no fue posible introducir los víveres por San Pablo del Monte, por qué escogí el cerro de San Lorenzo y por las que fue vencida la 1ª división del ejército.

Ahora agregaré, que el plan no fue enteramente ejecutado de parte del ejército de Oriente, sin que por esto culpe yo a nadie y sólo refiero un hecho indudable.

Por consiguiente, si en virtud de aquella manifestación y de la franca y leal que acabo de hacer, se desvanecen las dudas en que el Supremo Gobierno haya fundado la suspensión de su juicio, espero se sirva decírmelo espontáneamente y, si así no fuere, reiterando la súplica con que terminé mi parte del día 12, le pido mande abrir un juicio que, poniendo en claro los hechos, deje a cubierto mi honor militar.

Libertad y Reforma. México, mayo 19 de 1863.

Ignacio Comonfort



O'HORAN OFRECE APOYO AL GENERAL GARZA

San Martín, mayo 16 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez

Apreciado señor y amigo de mi respeto:

Acabo de recibir la estimable de usted de fecha 15, por la cual tiene la bondad de manifestarme el nombramiento que hizo el Supremo Gobierno para general en jefe del ejército del Centro por renuncia del señor Comonfort. La renuncia mencionada podrá salvar la situación del ejército indicado.

Ayudaré con cuanto pueda y con mis pequeños servicios al señor general Garza y esté seguro que, por mi parte, tendrán las órdenes de dicho señor el más puntual cumplimiento.

Me repito de usted su atento amigo, servidor q. s. m. b.

Tomás O'Horan

AURELIANO RIVERA DISPUESTO A COOPERAR  
CON EL GENERAL GARZA

San Martín, mayo 16 de 1863

Señor presidente de la República

Muy señor mío de mi respeto:

He recibido la favorecida de usted, fecha 15 del corriente, en la que me hace el honor de participarme el nombramiento del ciudadano general Garza, en jefe del ejército del Centro; como soldado del pueblo, como subordinado y como mexicano amante de mi patria, puede usted asegurar, señor, que sus supremas disposiciones son para mí preceptos inviolables, que acataré con la más ciega obediencia. Desde luego puede contar igualmente que mi cooperación y ayuda al nuevo y digno general en jefe, será constante, no menos que al anterior a quien, particular y militarmente, hice los mayores esfuerzos por ayudarlo también.

La fatalidad, lo mismo que la falta de personas de acción, hicieron que fracasaran los planes y buenos deseos del señor general Comonfort. Sin embargo, la moral y entusiasmo en las tropas de este ejército se encuentra en el mejor estado apetecible y, por lo mismo, me prometo sin duda los más felices resultados. Más adelante, a nuestra vista, podré hablar con usted circunstancialmente y, entretanto, me es muy grato reproducirle mis simpatías y mi atenta subordinación y aprecio como su s. s. q. b. s. m.

Aureliano Rivera

EL GENERAL JULIÁN QUIROGA  
DISPUESTO A ACATAR ÓRDENES DEL GENERAL GARZA

Campo en las Ventanas, mayo 16 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez  
México

Muy señor mío de mi respeto:

Por la apreciable de usted fecha de ayer, quedo entendido del nombramiento que se sirvió usted hacer para general en jefe de este cuerpo de ejército en la persona del general ciudadano Juan José de la Garza, por renuncia del señor Comonfort.

Al dar a usted, señor, las gracias por la molestia que se tomó en comunicarme este nombramiento, tengo el honor de asegurarle que tanto yo como mis subordinados estamos dispuestos a acatar con puntualidad, no sólo las disposiciones del señor general Garza, sino las de cualquiera otra persona que usted honre con su confianza.

Sin más lo aprecia de veras su humilde servidor que respetuoso b.  
s. m.

Julián Quiroga

## ESCANDÓN FELICITA A JUÁREZ POR EL CAMBIO DE JEFE DEL EJÉRCITO DEL CENTRO

Puente de Texmelucan, mayo 16 de 1863

Señor licenciado don Benito Juárez

Muy señor mío de todo mi aprecio:

Le doy a usted los plácemes, señor presidente y a la patria a la vez, por el cambio de jefe que tan oportuna como acertadamente ha hecho usted en el cuerpo de ejército del Centro. Esté usted seguro que con la mejor voluntad y buena fe ayudaré en cuanto pueda al señor Garza, ardiente patriota, hijo de la revolución y deseoso de dejar bien puesto el nombre de México.

El batallón Juárez, perteneciente a la brigada que es a mis órdenes, está casi desnudo; verdadera compasión causa ver a estos valientes hijos de San Luis; el clima por estos rumbos es demasiado cruel como usted sabe y créamelo usted ya no es posible ver con indiferencia a estos infelices que no tienen ni un jergón (en) que cobijarse, ni un par de huaraches con que poder caminar; pero siempre leales, dignos de llevar el nombre ilustre que tienen. Por lo mismo espero que me hará usted favor de mandarme con el pagador de cazadores, don Juan Muñoz Silva, portador de ésta, 300 vestuarios de paño con capote para el batallón expresado.

Estoy seguro que atenderá usted a mi súplica, porque conozco el cariño que tiene usted a nuestros soldados y me anticipo, por lo mismo, a darle a usted las más expresivas gracias.

Y me dirijo con esta fecha al ministerio de la Guerra, pidiéndole a usted por su conducto 1,300 pares de huaraches para mis infantes y 300 pares de zapatos para la caballería que necesito con urgencia.

Disimule usted tanta molestia a su más adicto amigo y servidor q.  
b. s. m.

Sóstenes Escandón

El señor general García saluda a usted muy afectuosamente por mi conducto y lo felicita también por la acertada elección en la persona del señor Garza.

## EL GENERAL GARZA OFRECE LLEGAR HASTA EL SACRIFICIO

Puente de Texmelucan, mayo 17 de 1869

Señor presidente don Benito Juárez

Mi estimable amigo y señor:

Con las órdenes en que usted se sirve nombrarme en jefe del ejército del Centro, recibí su muy estimable carta de fecha 15 del corriente. Doy a usted las gracias por la confianza que en mí deposita y no dude un momento que procuraré corresponderla. Desde luego emprenderé la importante tarea de reorganizar este ejército, infundiéndole confianza en sí mismo y la moral de que tanto necesita.

En el personal de los jefes me propongo hacer los menos cambios posibles y que los que queden sean personas, como usted dice, decididas y llenas de confianza en el triunfo de la santa causa que defendemos para contar con su eficaz cooperación.

Tengo el mismo pensamiento de usted y organizaré las divisiones y brigadas de modo que estén tan ligeras como usted lo quiere, remitiendo a esa ciudad todos los trenes pesados, que ya en su mayor parte fueron mandados de aquí por el señor Comonfort.

Creo que hasta la fecha no se ha verificado la desocupación de Puebla por nuestras fuerzas y, por si llegan a consumir su salida, estoy tomando algunas providencias tanto para darles auxilio si fuere necesario como para disputar al enemigo el paso para la capital, causándole los daños posibles, inutilizándole el camino y retirando los víveres, pero para lograr esto necesito que el señor ministro de la Guerra me mande todos los transportes que pueda y algunos instrumentos de zapa que por el telégrafo le pedí ayer, así como algunos víveres de los que por aquí no se

facilitan porque la proveeduría general ya no tiene nada y apenas pudo satisfacer las necesidades de hoy.

Desde ayer he pedido los respectivos estados de fuerza, municiones, armamento, etc., y además, he dispuesto pasar una revista general extraordinaria tanto a las divisiones de infantería, como a la caballería que está tendida hasta San Martín para que en vista de dichos estados y después de pasada la revista, poder formarme un juicio exacto de los elementos con que cuenta el ejército y de lo que es capaz.

Sobre el particular escribiré a usted oportunamente.

Quedo de usted afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

Juan José de la Garza

Aumento:

Le recomiendo a usted, señor, una mala compaginada posdata que le dirijo al señor ministro de la Guerra. Tenga usted confianza en que para defender a mi patria no omitiré medio ni sacrificio ni esfuerzo alguno y que solamente dejaré de hacer lo que no esté a mi alcance. Si en medio de las circunstancias que rodean al gobierno, recuerda usted que la defensa de México debe corresponder a la defensa de Zaragoza, creo que ya es tiempo de pensar en ella.

Suyo.

Juan José de la Garza

VIDAURRI CELEBRA EL PRIMER ANIVERSARIO  
DEL 5 DE MAYO

Monterrey, mayo 5 de 1863

Señor presidente de la República  
don Benito Juárez

Muy señor mío y amigo:

Al amanecer del día de hoy y cuando comenzaba a celebrarse el aniversario del glorioso triunfo adquirido por las armas nacionales en la heroica ciudad de Zaragoza, llegó un extraordinario de San Luis Potosí, trayendo las noticias del nuevo laurel conquistado por los esforzados defensores de aquella plaza, el día 24 del próximo pasado abril.<sup>4</sup>

Tan plausible suceso ha venido a aumentar el entusiasmo con que los habitantes de esta ciudad celebraban aquel recuerdo de las glorias de la patria y ésta es la hora en que el pueblo en masa, precedido de las músicas militares, recorre aún las calles de la población, vitoreando al Supremo Gobierno y al heroico ejército nacional.

En medio de las mayores efusiones del sentimiento, felicito a usted cordialmente por esa nueva insignia de gloria que los valientes defensores de Zaragoza han colocado en la noble frente de la reina de las Américas; no dudando que aquélla será el augurio del completo triunfo de las armas mexicanas sobre la inicua invasión francesa.

Soy de usted afectísimo amigo s. s. q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

---

<sup>4</sup> Escaramuza de poca importancia realizada por un batallón de tropas francesas, intentando asaltar las posiciones republicanas y que fue rechazado.



## SE RATIFICA LA ERECCIÓN DEL ESTADO DE CAMPECHE

El ciudadano presidente Constitucional de la República ha tenido a bien dirigirme el decreto que sigue.

Benito Juárez, presidente Constitucional, etc., sabed que:  
Considerando que ha emitido ya su voto en favor de la erección del estado de Campeche, la mayoría de las legislaturas de los Estados, a saber: Aguascalientes, Colima, Chiapas, Durango, Guerrero, Michoacán, Oaxaca, Querétaro, Sinaloa, Tabasco, Veracruz y Zacatecas he tenido a bien decretar lo siguiente:  
Artículo único.- El Gobierno de la Unión, en uso de las amplias facultades de que se halla investido, ratifica la erección del estado de Campeche.

México, 29 de abril de 1863.

Benito Juárez

Al ciudadano Juan Antonio de la Fuente, ministro de Relaciones y Gobernación”.

Y tengo la honra de comunicarlo, etc.  
México.

(Juan Antonio de la) Fuente

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL CIUDADANO PRESIDENTE  
DE LA REPÚBLICA EL 29 DE ABRIL DE 1863,  
EN LA APERTURA DE LAS SESIONES  
DEL CONGRESO DE LA UNIÓN

Ciudadanos diputados:

Venís a desempeñar vuestras augustas funciones en un tiempo de dura prueba, retardando tan sólo unos días vuestra reunión en este recinto, porque muchos de vosotros están sirviendo al pueblo en comisiones militares. La nueva instalación de la Asamblea nacional es un acontecimiento fausto para la República y su gobierno. El inicuo invasor de la patria reconocerá más y más, a despecho suyo, que nada puede contra nuestras instituciones, como nada puede contra el indomable brío de nuestros soldados.

Después que cerrasteis el último período de vuestras sesiones, la guerra contra tropas de Napoleón III ha encendiéndose con más fuerza que nunca y el orgullo de nuestros enemigos ha sido mil veces quebrantado en Puebla de Zaragoza, donde nuestros soldados han hecho verdaderos prodigios de valor y disciplina. También, fuera de la plaza que asedian los franceses, han pasado encuentros muy honrosos para nuestras armas. Lleno de noble y gratísima satisfacción, publico en esta ocasión solemne la gloria de que están colmándose nuestros conciudadanos armados, combatiendo como buenos, por lo que hay de más sagrado entre los hombres.

Para llenar el primero de mis deberes, para satisfacer la más viva de mis aspiraciones, para cumplir la más sagrada de mis promesas, he procurado leal y asiduamente la creación y desarrollo de nuestros elementos de defensa y, gracias a esta nación magnánima que tan grandemente ha secundado la política del gobierno, nuestra actitud es más imponente cada día y en las peores circunstancias hacendarias que

hayamos tenido nunca, podemos afrontar una guerra terrible sin auxilio extraño.

Algunas pequeñas diferencias, suscitadas por lamentables errores, han convertídose a la voz del gobierno y del patriotismo en la más franca resolución para cooperar activamente a la guerra que la nación sostiene con justicia y con vigoroso empeño. Fuera de los traidores declarados tiempo hace, no se desea ni se imagina en toda la República un prospecto de felicidad mayor que el triunfo sobre los invasores de nuestra tierra.

Vuestras autorizadas deliberaciones fortificaron estos nobles sentimientos y el voto de confianza que el Poder Ejecutivo necesita y espera de vosotros, demostrará una vez más a nuestros enemigos que, en lugar de las discordias con que tanto contaban para el éxito fácil de su odiosísima empresa, se muestra con claridad en las grandes autoridades del país como en los hijos de éste, la más sólida unión y que todo lo posponemos a la defensa de la autonomía y dignidad de la República.

El mundo entero aclamará nuestra honra, porque de verdad no es pequeño un pueblo que, dividido y trabajado por largas y desastrosas guerras civiles, halla en sí mismo bastante virilidad para combatir dignamente contra el monarca más poderoso de la tierra; un pueblo que en esta situación de inmensa gravedad, mantiene incólume su derecho público, hace brillar la sabiduría en sus consejos, da pruebas insignes de magnanimidad y no consiente más ventaja a sus enemigos que la de sus iniquidades en que no quiere parecésele, porque sabe muy bien que en el siglo en que vivimos, ese camino es de deshonor y perdición y que sólo hay gloria para aquellas naciones que, como México, defienden el derecho y la justicia.

RESPUESTA DEL DIPUTADO PONCIANO ARRIAGA,  
PRESIDENTE DEL CONGRESO,  
A LA ALOCUCIÓN DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Ciudadano presidente:

Para dar un nuevo testimonio de nuestra existencia nacional, para desmentir otra vez las torpes y groseras calumnias con que se ha querido deshonorar a la República de México, está aquí reunida la misma augusta asamblea Constitucional que tuve la honra de presidir el 15 de diciembre último. Y para hacer fuerte y poderosa la íntima conciencia de nuestros derechos incontrastables, la superioridad que no en vano promete el acendrado patriotismo, invencible la fuerza moral cifradas en un elevado y anchuroso sentimiento, el amor a la patria están ahí, en Puebla de Zaragoza, en una actitud sublime y heroica los que sufren y no se quejan, los que necesitan y no piden, los que pelean sin cólera y sin miedo, los que poseídos de un espíritu inmortal obligan a huir y a desertarse al soldado francés, resueltos a morir todos antes que ceder un palmo de tierra a la bárbara ley de la conquista.

¿Qué puedo deciros en estas circunstancias, ciudadano presidente, que no sea una pálida expresión del sentimiento general? ¿Cómo puedo hablaros, pueblo mexicano, para no hacer una ofensa a la santa religión del patriotismo? ¿Acaso no tiene cada ciudadano la profunda seguridad de que todos los mexicanos pensamos y sentimos hoy una misma cosa, la patria, con excepción del odioso grupo de traidores que se destacan en las sombras, para dar más relieve a la luz en que viven, al aire que respiran nuestros soldados de Oriente? ¿No es verdad que así como no hay un estado de nuestra libre confederación que a pesar de las distancias y de dificultades insuperables, no haya mandado sus hijos armados a la defensa del país, tampoco ha habido hasta hoy en Zaragoza sino valientes y denodados que, venciendo imposibles, resisten a los empujes del poder

militar más temible, desconciertan todas las combinaciones del arte más profundo y se aprestan ya a consumir a todo trance la obra grandiosa de la completa emancipación de la República?

Es digna de su autonomía y de su gloria esta nación magnánima y generosa que, después de una lucha secular para destruir añejos abusos, inveterados fanatismos, aristocracias poderosas y tantas otras omnipotencias como habían amontonado los monarcas para esclavizar al pueblo, se levanta hoy tan grande y tan lozana como el primer día de su existencia y de una lección terrible, inolvidable al autócrata más brillante y más afamado del mundo.

No es pequeña la parte que ha tocado en estos hechos memorables al patriota ciudadano que, por el imperio de la ley y el voto de la opinión pública, preside nuestros destinos. La nación, para elevarse a la altura que le corresponde, sólo necesitaba tener confianza en su primer magistrado y ella sabe que sin ambiciones tortuosas, sin pérfidas intrigas ni pasiones deletéreas estáis, ciudadano presidente, animado por el sentimiento de la patria, asociado a los intereses del pueblo, decidido a no transigir jamás, ni en la prosperidad ni en la desgracia, con el enemigo de la República.

Siguiendo esta senda de honor y de lealtad, el Congreso, no lo dudéis, propagará el voto de confianza con que repetidas veces os ha distinguido y hará más y más irresistible la evidencia de que no es la discordia entre los buenos mexicanos el elemento en que puede apoyarse el invasor para destruirnos.

No, no es pequeño, no es miserable, no merece la esclavitud un pueblo que, esperando los desastres de la guerra civil, crujiendo bajo el peso de calamidades inauditas, olvidando todo lo caduco y transitorio y fijando su vista en la contemplación de santos y elevados deberes, tiene más aliento cuando parece decaído, multiplica sus fuerzas hasta el prodigio, rompe sin auxilio extraño todos los nudos de una situación altamente comprometida y, estando ya en posesión de una gloria imperecedera cumplirá la promesa que a su nombre hicieron al mundo liberal, al mundo demócrata y civilizado, Hidalgo el 15 de septiembre de

1810, Zaragoza el 5 de mayo de 1862 y González Ortega y Auza el 25 de abril del año presente.

(Abril 29 de 1863).